



Memorias Indignadas en Silencios Internados

Angie Paola Rios Aldana

Universidad de Manizales, Colombia

Nota de autor:

Psicóloga de la Universidad Católica Luis Amigó de la ciudad Manizales. Maestrante en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE) alianza Universidad de Manizales. Correo electrónico: rios-angie@hotmail.com o 19angierios21@gmail.com

Tipo de artículo:

Artículo de tipología reflexiva que permitió, desde una perspectiva analítica, interpretativa y crítica, generar la tesis del juvenicidio simbólico que practican los antagonistas del Estado Colombiano a través de microfísicas del poder en contra de las juventudes indignadas.

Información sobre la investigación de la que se deriva: Este artículo es una síntesis de la investigación *Memorias Indignadas en Silencios Internados*, llevada a cabo entre enero de 2019 y diciembre de 2020, y presentada por la autora para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE) en alianza con la Universidad de Manizales, 2021.

Resumen

El Sistema Anti-Nosotros, ese es el problema... porque el "Nosotros" del que hablo, no es el mismo que pasó por el decir del fascismo; el "Nosotros" en mención, somos la juventud, y el "Anti" son los dispositivos estatales que fomentan el juvenicidio simbólico a través de sus discursos y prácticas, que pretenden oprimir los pensamientos y las libertades de los jóvenes. La población por la cual reflexiono, son adolescentes que se encuentran internos en una institución del Estado. Su pecado... haberse relacionado con drogas, y su condena... caer en la desesperanza por culpa de las hegemonías discursivas. Son silencios internados, con memorias indignadas por el irrespeto sentido de las otredades perversas. El método hermenéutico y fenomenológico acompaña mi escrito, y es la conclusión... una profunda tristeza. Este es el resultado.

Palabras clave: Memoria; indignación; acallamiento; internado; juvenicidio.

Indignant memories in interned silences

Abstract

The Anti-Us System, that is the problem ... because the "We" of which I speak, is not the same as what happened by saying fascism; the "We" in mention, we are the youth, and the "Anti" are the state devices that promote symbolic juvenicide through their speeches and practices, which seek to oppress the thoughts and freedoms of young people. The population for which I reflect, are adolescents who are interned in a State institution. His sin ... having been related to drugs, and his condemnation ... falling into despair because of discursive hegemonies. They are interned silences, with memories outraged by the disrespectful sense of perverse otherness. The hermeneutical and phenomenological method accompanies my writing, and the conclusion is ... a deep sadness. This is the result.

Keywords: Memory; indignation; silence; internship; juvenicide.

Memórias indignadas em silêncios internos

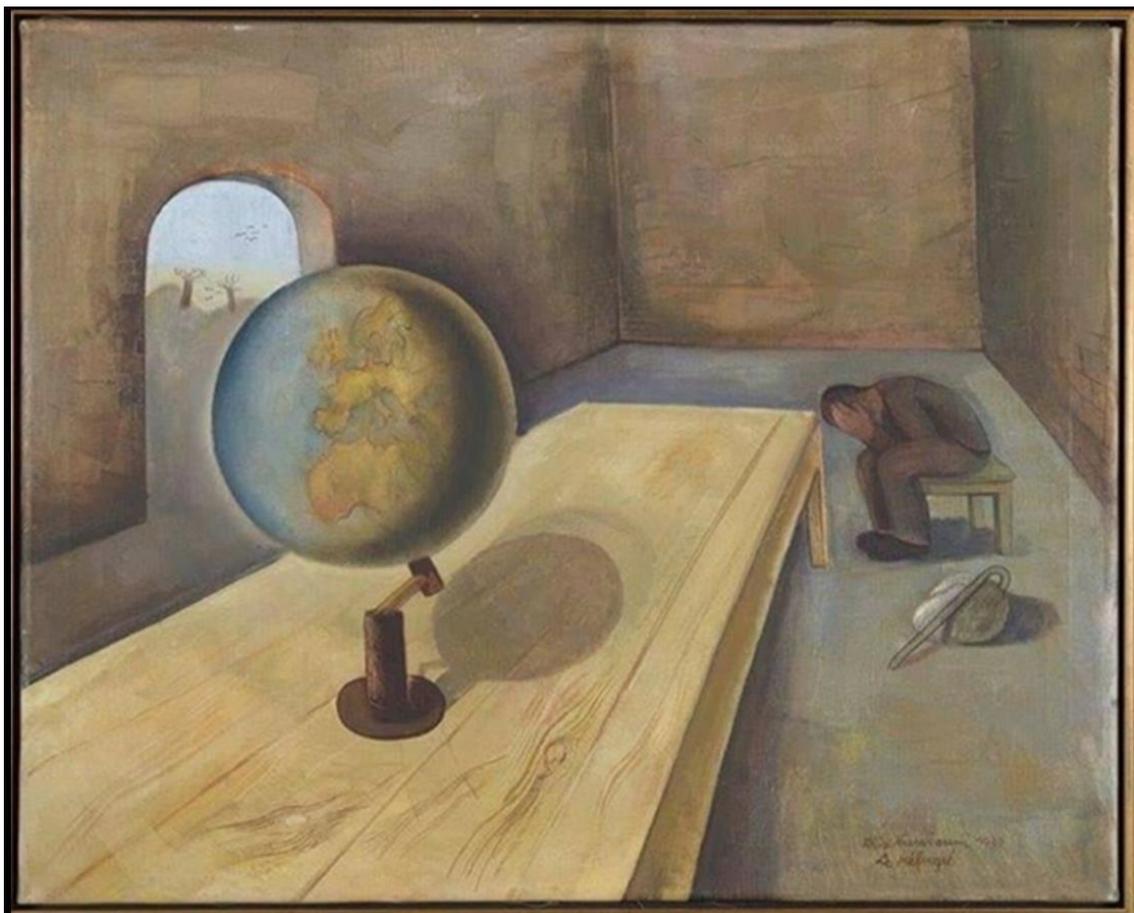
Resumo

O sistema anti-nós, esse é o problema ... porque o "nós" de que falo não é o mesmo que aconteceu ao dizer fascismo; o "Nós" em referência, somos a juventude, e o "Anti" são os dispositivos estatais que promovem o juvenicídio simbólico através dos seus discursos e práticas, que procuram oprimir o pensamento e a liberdade dos jovens. A população para a qual reflito, são adolescentes que estão internados em uma instituição do Estado. Seu pecado ... ter estado relacionado às drogas, e sua condenação ... cair no desespero por causa das hegemonias discursivas. São silêncios internos, com memórias ultrajadas pelo sentido desrespeitoso da alteridade perversa. O método hermenêutico e fenomenológico acompanha minha escrita, e a conclusão é ... uma tristeza profunda. Esse é o resultado.

Palavras chave: Memória; indignação; silêncio; estágio; juvenicídio.

Este escrito, resultado de una investigación, se entreteje a partir de una trayectoria autoetnográfica que en mí fue dejando palabras, conceptos, categorías... que igualmente entretejo junto a esos otros textos de las experiencias y del sentipensamiento, que a manera de ensayo no deviene referencia bibliográfica, sino experiencia bibliográfica. Mi bibliografía más que una referencia en un texto, es una experiencia en un ensayo...

Introducción



*“Por momentos mi corazón deja de palpar
Por mis ojos se derraman lágrimas difíciles de esconder
Siento morir por un instante
No se borra de mi mente
Por días enteros queda un eco desolador
Unas mariposas en mí estómago quieren explotar de rabia
(Sentidos humillados matan mi existencia en esta eterna soledad)”²*

¹ Pintura del artista Felix Nussbaum creada en 1939 bajo el nombre de “El Refugiado”.

² Tercera estrofa del poema “Malditas rejas” creado en 2019 por Juan David Marín Quintero, mejor conocido como: El poeta de los ojos tristes. Sus poemas reposan en su libro “Un grito de soledad”.

“El refugiado”, así nombró Felix Nussbaum su pintura en 1939, la que hoy enmarca el título de mi obra por las sensaciones que evoca. El paisaje al que pertenecía el personaje de la pintura, me dio investigación de largo aliento; ese personaje es el autorretrato de Nussbaum mostrando su experiencia como refugiado cuando los Nazis subieron al poder, los refugiados judíos no eran acogidos casi por ningún país y a Nussbaum le arrebataron su vida en un campo de concentración. “El refugiado” fue la creación de este artista para expresar su angustia como un judío que no tenía lugar alguno a donde ir, y yo... con base a mis interpretaciones encuentro en esta expresión una marca que articula mi experiencia: las memorias indignadas en silencios internados.

Entre los muchos silencios que advienen de los muchos centros de concentración de nuestra sociedad, yo me estoy ocupando de uno, del silencio internado, en uno de los centros de concentración de hoy, un centro de internamiento de jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas, que a través de las memorias muestran un camino de trayectorias dolientes que vienen acompañadas del sentimiento moral indignación como una iniciativa de resistencia que debe llevarse a la luz para re-existir. Este centro de internamiento, uno más de los dispositivos de control estatal, pretende en los jóvenes volverlos seres sociales, sin embargo no todos sus derechos están siendo garantizados, ni siquiera su dignidad se les respeta, se les despoja de su esencia humana con la idea de resocializarlos, como si hubieran dejado de ser seres sociales, como si la misma sociedad no hubiera influido en sus modos de ser, como si se les arrebatará su condición humana.

El poeta de los ojos tristes marca la bitácora de mi obra con la tercera estrofa de su poema “malditas rejas”; lo invito a mi escrito por el grito de soledad que me compartió en el momento más oportuno... en el año 2019, justo cuando empezaba a transitar las memorias dolientes de algunos adolescentes, su silencio internado lo escuché en la palabra escrita, ese grito que hizo audible su difícil historia de vida por la marginalidad, deshumanización, precariedad, drogadicción y en general, por el juvenicidio que nuestra sociedad imparte en las clases sociales

bajas. Juan David Marín Quintero ayuda a tejer mi escrito con los versos que creó cuando estuvo en la cárcel La Blanca de la ciudad Manizales, allí donde vivió las tragedias más grandes de su vida, pero donde también encontró libertad cuando se refugiaba, como Nussbaum, en el arte.

El poeta y el pintor me invitaron a que cada vez que yo sintiera el rumor de un cuerpo doblegado sobre una silla, que tuviera un silencio que contar, lo hiciera audible a través de la interpretación sentipensante y de las memorias indignadas, las de ellos y la mía. Esta es mi investigación, una autoetnografía que no se desliga del análisis crítico del juvenicidio ejercido de diversas maneras por los antagonistas que hacen parte del Sistema Colombiano... antagonistas que atentan contra las vidas de los jóvenes de este país, que se oponen a las expresiones de indignación, que doblegan sus cuerpos, que lanzan palabras hirientes rebosantes de poder abusivo, aquellos que con las miradas amenazan, que no son refugio, que encierran, que condenan, que disfrutan del dolor ajeno. Estos antagonistas son la familia, la sociedad y el Estado, así... general.

Memorias

Por momentos mi corazón deja de palpar

Mi memoria está compuesta por fragmentos de experiencias... la que ha sensibilizado mi transitar por la vida, ha sido conocer uno de los muchos centros de concentración de captura de la vida de esta sociedad y que hoy tiene por objeto dejar morir a jóvenes lentamente, no de manera sistemática donde hay sangre en el cuerpo, en cambio sí de manera simbólica donde asciende la indignación por injusticias cometidas hacia su existencia, sus sentires, su ser... esos actos de imposición que los acalla y no les permite liberar dolores.

Ya son estigmatizados desde que ingresan a este lugar, son ubicados por desgracia en el conjunto de seres humanos que no devienen futuro con expresiones como “no hay nada que hacer con el adolescente”. Los jóvenes que tocan hoy mi memoria hicieron que por momentos mi corazón dejara de palpar con sus historias de vida, con esas miradas expresivas que transmitían indignación por sentir que la vida era injusta con ellos.

El refugiado es la memoria de su pintor, es la memoria de una época oscura que lo exilió de su hogar, es un rastro del dolor humano, es un recuerdo que vive en el presente, es resistencia porque deja que nuestros corazones dejen de palpar para sentir con dolor el tiempo presente que nos ahoga y busca en las penumbras destellos de luz, es la pintura que me lleva a pensar en las memorias indignadas de los jóvenes internados convertidos en silencios, donde mi memoria indignada también es protagonista, y mi silencio internado se libera a través de estas palabras.

Por momentos el corazón de Nussbaum dejaba de palpar cuando sentía lo que su arte nos dice, dolor... igual que mi corazón cuando conocía las memorias dolientes de jóvenes que decidieron relacionarse con drogas para mitigar la indignación sentida por las injusticias cometidas hacia ellos durante sus vidas, tan similares a las del poeta de los ojos tristes... muchas injusticias sin respuestas.

Como la memoria es lo que resiste al tiempo, voy a recordar esos momentos donde mi corazón dejó de palpar, voy a re-afirmar que el Estado no se preocupa por la juventud de este país, no le interesan los procesos sino los resultados fácilmente manipulables, no tiene en cuenta que excluir a los jóvenes de su entorno más inmediato no reemplaza la expresión “consumidor de drogas” por la de “líder”, por ejemplo. Justo aquí, recuerdo las enseñanzas que ha dejado en mí el psicólogo Bronfenbrenner cuando habló de desarrollo humano en 1987, él nos invita a pensar en la pertinencia de involucrarnos en los espacios naturales donde transcurren las vidas de las personas cuando de hacer investigación se trata, porque ahí, en esos lugares vividos, es donde podemos hacer más audibles las voces.

En mí caso, me refugio en la memoria, en la mía y en la de los jóvenes abruptamente alejados de sus entornos y ubicados en un campo de concentración colombiano, por si no he sido clara, ubicados en una microfísica del poder que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

(ICBF) denomina “Internado por consumo problemático y abusivo de sustancias psicoactivas”.

Recuerdo la primera vez que mis pies transitaron por los espacios de este campo de concentración. Me encontraba sumergida en un lugar donde el prejuicio, aprendido por los discursos hegemónicos sobre la “drogadicción” de los jóvenes, me invadía... Tenía miedo, pensaba aislarme, escapar y no volver... pero mi corazón dejó de palpar en el momento en que escuché un hombre que gritaba y golpeaba una mesa, su gesto violento silenció a un adolescente que se encontraba a su cargo; ese joven era un silencio refugiado que adquiriría la expresión de un silencio internado, el cuerpo doblegado de la pintura de Nussbaum... me llené de rabia y me despojé de los prejuicios, di media vuelta y me acerqué para poder ver lo que estaba pasando; en ese momento fui testigo de la forma de acallar a un joven que solo quería expresar su malestar frente a este lugar. El pintor de Auschwitz y el poeta de La Blanca, se reunieron en mi mente...

Inicialmente veía este internado como un entorno rodeado de naturaleza cálida, amplio y con todas las condiciones de seguridad que implica un lugar de encierro del cuerpo humano que tiene por objeto adoctrinar jóvenes; sin embargo, al percatarme de aquella situación, que provocó en mí indignación, el paisaje cambió por completo. En ese momento me pregunté ¿qué sentiría cada uno de esos jóvenes que se encontraban habitando ese espacio por consecuencias de violencias externas y que ahora se hallaban en una institución del Estado que también las ejercía sobre ellos?, indignación, eso sentían.

Fui testigo de esas otras maneras de matar sin usar armas de fuego, ni elementos cortopunzantes, ni bombas atómicas, ni minas antipersonas; lo único que vi allí, fue un Sistema Anti-Nosotros³, un Sistema que no acepta la condición de la juventud con ganas de rebelarse, de ser escuchada y comprendida, un Sistema antagonista que ve a los jóvenes como una amenaza del

³ Este concepto corresponde al libro “El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles” del sociólogo José Valenzuela. Libro que se publica en el 2015 para comprender las juventudes y los sistemas que oprimen sus pensamientos y acciones colectivas.

orden social, como unos desadaptados, desubicados, manipuladores, violentos y mentirosos. Un Sistema que comete juvenicidio cuando expone esas otras formas de matar al adolescente, a los que se les arrebatan las esperanzas y el sentido de vida porque los cosifican y los invisibilizan. Sus historias y sus memorias, no importan, los culpan de todo y no les ofrecen nada. El Sistema Anti-Nosotros no nos escucha, los jóvenes no tenemos razones y nos falta experiencia.

Trataba de imaginar la particularidad de cada uno a través de las miradas, de las expresiones del cuerpo y los propios gestos, interesándome por entablar comunicación directa con aquellos jóvenes acallados, pues la lectura que me hacía de cada uno no reflejaba una expresión de satisfacción o gratitud, solo gritos de ayuda en silencio.

Una de mis funciones en ese lugar era contar con momentos de “privacidad”⁴ para hablar con algunos de ellos y conocer un poco sus vidas, esas vidas que necesitaban ser escuchadas, no porque me lo pidieran, porque no había confianza ni interés en tomar “consejos”, sino porque ellos necesitaban ser interpretados de maneras distintas, no desde el discurso hegemónico institucional donde solo hay lugar para expresiones humillantes y desesperanzadoras.

Mi corazón dejó de palpar cuando me di cuenta que los jóvenes buscaban refugio en las drogas porque no podía existir en la vida algo peor que consumirlas. Ya habían sido heridos, maldecidos, violentados, excluidos, desmeritados y menospreciados⁵... Mi corazón dejó de palpar cuando comprendí que pensar en la familia no era una solución para apostarle al cambio, a la agencia o a la transformación juvenil; la familia en varias historias de vida era la que influía en que se incrementara el consumo de drogas, la familia es el principal enemigo de

⁴ Tener privacidad en un internado, tan similar a una cárcel, es difícil. Casi todos los espacios tienen ojos y oídos. Los momentos que referencio aquí, se relacionan a las conversaciones secretas que, en efecto, nos llevaron hablar en un tono de voz muy bajo mientras otros adultos y jóvenes, nos supervisaban.

⁵ Sentirse menospreciados era el acto que aumentaba su indignación, en todos los espacios lo sentían. Según sus historias de vida, en la familia, en la educación, la sociedad misma y por supuesto, en el internado. La palabra “menosprecio” es muy común en el vocabulario adolescente, aquellos que han aprendido del barrio, las fronteras, la calle...

las juventudes y hasta ahora, querido lector, he encontrado dos antagonistas en esta experiencia investigativa: la familia y el Estado.

Mi corazón dejó de palpar cuando supe que para los jóvenes lo que menos importaba era pensar en un futuro o en la gente, la muerte para algunos era su razón de vida y otros no encontraban esperanzas en las palabras. Los jóvenes necesitaban algo diferente, tal vez una complicidad para fortalecer la confianza en el dialogar, o un poco de respeto ante sus memorias dolientes ligadas a la incomprensión de la familia, de la sociedad, del contexto educativo, del barrio, de los amigos que ya no fueron... Requerían de devoluciones en cuanto a interpretaciones de sus memorias indignadas, para empezar a agenciar.

No voy a revelar aquí los nombres de los adolescentes que lograron, dentro de sus posibilidades, contarme sus vidas; mi propósito no es exponerlos, es comprenderlos, situarme lo más cerca posible a sus mundos, sus itinerarios existenciales y las circunstancias sociales que los han marcado... Comprenderlos para amplificar sus voces, las que son silenciadas a través de los gritos y los encierros... Mi deseo es entender el internamiento como una forma de Juvenicidio, como la expresión de un acallamiento sistemático de su condición juvenil, como un centro de concentración que mata a adolescentes dolientes.

Por escuchar los gritos de indignación y por los momentos en que mi corazón dejó de palpar, es que encontré en esta penumbra la necesidad de convertir el malestar en palabras, palabras que entretejían el dolor de las huellas, las decisiones tomadas a causa de vacíos existenciales, los intentos de resistencia sin conciencia fracasados y los actos de juvenicidio experimentados en espacios que atentaban el cuerpo y la mente.

Escuchar los gritos en silencio me permitió componer este escrito en fragmentos de sentires y pensares... en fragmentos de reflexión... en un grito agudo que convoca a re-

estructurar posiciones en torno a los discursos hegemónicos de la “drogadicción” de jóvenes... en un escrito que permita por momentos que también sus corazones dejen de palpitar...

Miraban a la nada... es decir, a sus memorias, cada vez que los veía en el comedor, en los alojamientos, en los espacios de piscina, en los salones de encuentro, en la cancha, en las zonas verdes o en las oficinas, apuntando con sus miradas al suelo o al frente sin un objetivo fijo, sabía que estaban evocando recuerdos. Como típica institución disciplinaria y de acondicionamiento del cuerpo, otros seres no permitían este ejercicio, era un acto de castigo por desatención a las “figuras de autoridad”⁶.

Los espacios de “privacidad” que yo podía encontrar para conversar en secreto con los jóvenes eran las zonas verdes; sin embargo mis compañeros de trabajo me vigilaban constantemente, pensaban que los adolescentes al estar conmigo podían “evadirse”⁷, y puedo decir que no habían espacios más liberadores para ellos que el conversar sobre el césped evadiéndose de la realidad a través de la palabra, de los sueños, de lo que se pensaban, de lo que querían hacer, de lo que recordaban, de lo que rememoraban... quizá por eso era un lugar de evasión del sistema represivo, que les vigila, era un lugar de liberación el compartir la palabra y poder ser escuchados.

Por mis ojos se derraman lágrimas difíciles de esconder

Llevo en mi memoria muchas vidas, aquellas que me invitaron a pensarme en campo ajeno, experiencias compartidas de las cuales me he apropiado y he hecho mías sin quitarles el cuerpo ni la realidad de donde provenían, aquellas que me hicieron crítica de mi práctica

⁶ Todos los adultos en el internado investigado, son figuras de autoridad, y las figuras de autoridad aquí no son comprendidas por los jóvenes como roles de escucha y dialogo, sino como roles de imposición que abusan del poder, en expresiones más próximas a los jóvenes, en roles que menosprecian.

⁷ El Estado utiliza este concepto para no reconocer que falla como Sistema, dentro del discurso institucional es un no aprovechamiento de la oportunidad brindada por parte de los jóvenes. Para el Estado los jóvenes simplemente se escapan, se reporta que hubo intento de ayuda, se justifican recursos invertidos, se liberan cupos y se vuelve a empezar el ciclo, no hay reflexiones ni intento de modificar el trato hacia ellos.

hegemónica como psicóloga, vidas imborrables que perduraran con el tiempo en mi mente, aquellas que me hicieron derramar lágrimas por la impotencia que gestaron en mí al no haber aparecido antes para acompañarlas.

Especialmente recuerdo la vida de un joven, tan doblegado en este espacio de encierro, tan acallado por los adultos y por sus propios compañeros, tan indignado por no sentir justos los actos cometidos en contra de su potencial. Ese joven de 17 años marcó mi transitar por la vida y provocó que mis ojos derramaran lágrimas difíciles de esconder...

La investigación se me tornó permanente, en mis espacios, en mi discurso... un discurso que no comparto fácilmente porque la mayoría de las veces siento no ser comprendida por los “expertos en juventud” y “Sistemas de Protección para Adolescentes” que maneja el Estado de esta época, la más hostil y peligrosa, la que sutilmente excluye con el discurso de la integridad, la que indigna, la que silencia, la que interna, la que desgarradoramente desaparece, encierra, mata...

Como mi investigación se tornó permanente y como permanente se tornó mi crítica hacía las practicas del Estado con sus Sistemas, voy a compartirles la huella imborrable que uno de tantos jóvenes dejó en mí, aquel de 17 años...

Por mis ojos se derramaban lágrimas difíciles de esconder aquella tarde en el mes de julio de 2019 cuando me hallaba sentada en un viejo bar de Manizales con mi compañero de historias, que bien llevaba puestos sus oídos atentos para escucharme, le confesaba del inmenso cariño sentido hacía un adolescente excluido en el internado, era brillante... la confianza y el vínculo afectivo creció tanto que me dolía profundamente su experiencia en ese lugar de encierro, él era un silencio que me susurró delicadamente para ayudarlo a mitigar la indignación sentida allí. Me buscó y me conversó, lo escuché pensando la vida, su vida, su “maldita vida”... empecé

prestándole libros para que explorara su creatividad y encontrara en ellos un refugio dentro del campo de concentración juvenil... recuerdo que el primer libro prestado fue *El Pintor de Cracovia* de Jhosep Bau, el segundo fue *Ensayo Sobre la Ceguera* de José Saramago, el tercero fue *La Metamorfosis* de Franz Kafka y otros más, pero sobre todo, los tres libros nombrados le permitieron liberarse en algunos momentos a través de la escritura, tan similar al prisionero de La Blanca, inspirado en otras letras que lo hacían sentipensar.

El joven de 17 años, oriundo de Marquetalia (Caldas), fue terriblemente acallado, más aún, por su orientación sexual. Este sello social produjo violencias que lo lastimaron profundamente. Su sentido del humor, su inteligencia y su amor por la lectoescritura, le dieron aliento y paciencia para soportar aquellas injusticias vividas. Recuerdo su esfuerzo constante por tolerar los malos tratos de sus compañeros, incluso de los formadores de área⁸ cuando lo señalaban por su gusto hacía los hombres.

Mi memoria recuerda perfectamente un momento en el que un formador de área, al verme compartirle libros a este joven, me dijo que no confiara en él debido a que por hacer parte del equipo psicosocial iba a manipularme, que me estaba envolviendo al mostrarme interés por la lectura, que no fuera confiada, que las personas homosexuales eran mentirosas; las expresiones de esta persona, me llevaron a prestarle más libros y a seguir fortaleciendo los vínculos de confianza que se iban forjando. Para mí, era sorprendente ver como en una semana el adolescente lograba leerse un libro completo y al entregarlo compartirme las emociones evocadas, la mejor parte, el mejor fragmento, los disgustos, las incomprensiones... esa necesidad de aprender, nos generó esperanzas.

Ese campo de concentración juvenil no ofrecía, ni ofrece, espacios de lectoescritura,

⁸ Los formadores de área son aquellas personas encargadas de acompañar permanentemente a una fase (grupo), son los que lideran y velan por el cumplimiento de las normas establecidas en la institución. Una fase nunca se encuentra sola sin un formador de área que supervise.

solamente zonas verdes hipervigiladas, piscina y cancha, espacios en los que difícilmente este joven se acomodaba, no eran ni son sus intereses. Por fortuna y por desgracia contaba con una habitación para él solo, digo por fortuna porque encontró allí un refugio como Felix Nussbaum para escribir y para pensarse, por desgracia porque la coordinación y los formadores de área de la institución no lo concebían así, justificaban aislarlo del resto de los adolescentes por su condición sexual⁹, porque era un riesgo, porque todos debíamos prevenir una activación de ruta en salud si eso llegase a suceder. Esa expresión de “condición sexual” es un estigma a la homosexualidad, me ha indignado y los ha indignado.

Un lunes en la mañana bajé a saludar a los adolescentes de la fase¹⁰ que tenía a cargo, me recibió el formador de área encargado y me expresó con malestar que el joven, al que yo tanto le había prestado libros y atenciones, tuvo una descompensación emocional. Esta afirmación se atrevió hacerla porque abusivamente leyó sus escritos íntimos, donde encontró manifestaciones de ira, llanto, deseos de morir y de matar... Mis ojos derramaron lágrimas difíciles de esconder... que acto más violento el que cometió... indignada, le manifesté mi malestar a este formador por haber incurrido en la falta de trasgredir la intimidad del adolescente; al hablar con aquel joven, solo percibí indignación de su parte por el sentido maltrato hacía él de parte de todos. Sus letras eran su refugio y se las fueron arrebatando, su libertad era su escritura y a la vez su condena... todo quedó expuesto.

En un espacio de confianza, donde me pudo conversar en secreto, me admitió que las letras plasmadas en su escrito simbolizaban los deseos más intensos que hasta el momento tenía hacía los demás, estaba cansado de sentirse excluido, abandonado y violentado, pero también

⁹ A todo adolescente homosexual lo aislaban en las noches del resto de adolescentes para impedir encuentros sexuales. Por noches, hago referencia al horario para dormir que iniciaba a las 6:00 PM.

¹⁰ Las fases son los grupos de adolescentes encontrados en la institución, son 3 fases y cada una representa un proceso de adaptación. La fase 1 es la inicial, la de acogida; la fase 2 es la intermedia, donde se adquieren roles de liderazgo y la fase 3 es la final, la de cierre y de preparación para el egreso.

reconocía que era solo una expresión de momento por la indignación sentida, manifestaba odio hacia las prácticas y los tratos de los profesionales de la institución, y nostalgia por el abandono de su familia. La manera de canalizar su dolor, era a través de la escritura. Le creí, me permití hacerlo, por fortuna, todas las intenciones de los compañeros de trabajo por hacer que yo dejará de acompañarlo con frecuencia, fueron ignoradas. Ni los profesionales del internado, ni la familia, ni el propio “Sistema de Protección”¹¹ del Estado, logró que lo abandonará en la experiencia de vida que estaba afrontando.

Me resulta importante puntualizar que la Comisaria de Familia de Marquetalia, en un estudio de caso¹² realizado en julio de 2019, al escuchar mis palabras de aliento frente al proceso que estaba llevando aquel joven doliente, admito con vergüenza, me hicieron dudar por un momento de quién era él, su vida, su historia de vida íntimamente compartida conmigo, sus gustos, su nostalgia, sus dolores, sus esperanzas... Recordé y pensé el poder tan absurdo que tiene el Estado hacía todos nosotros, en ese momento donde la psicóloga de la Comisaria de Familia en diálogo conmigo me afirmó que aquel adolescente del cual yo indicaba no debía estar en esta institución, vivía en un mundo de fantasía, alcanzó incluso a decirme que tenía un tipo de trastorno de personalidad, se atrevió a decir que tenía múltiples personalidades, y yo lastimosamente dude...

Retomo aquella tarde donde me encontraba en un bar con mi compañero de historias, ese mismo día de julio de 2019 donde se generó ese estudio de caso, yo no paraba de llorar, por mis ojos se derramaban lágrimas difíciles de esconder... Le conté lo sucedido, al principio, ni

¹¹ El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y las Comisarias de Familia en Colombia, son las encargadas de velar por la “Protección integral” de las infancias y de las juventudes. En este caso, Protección es aislar e internar sin garantías de nada ante los ojos de los mismos jóvenes, para el Estado “todo” se garantiza.

¹² Los estudios de caso se realizaban cada 3 o 4 meses posteriores al ingreso del adolescente en la institución, estos eran espacios para hablar de los procesos de cada adolescente en cuanto a evolución o retroceso, allí se definían los tiempos de permanencia, por lo general desesperanzadores. En ellos participan equipos psicosociales y defensor o comisario de familia.

siquiera yo entendía el porqué de mis lágrimas, oscilaban 3 opciones, una me hacía pensar en la difícil historia de vida de este adolescente que lo llevó a mentirme, otra me hacía interrogar como profesional en psicología y finalmente me daba rabia pensar como el “Sistema de Protección” puede arruinar tenazmente una verdadera Protección a través del afecto y la esperanza, la que generaba en el adolescente su capacidad creadora y resistente, evidente en sus escritos.

Pensar en la existencia humana, en algunas historias de vida, en los actos de juvenicidio cometidos por los antagonistas del Estado, la sociedad y la familia, en la complejidad de las relaciones humanas, en la necesidad de la mentira para sobrellevar la existencia, en el discurso patologizante que adoptan las áreas de la salud y que insta en la sociedad las necesidades de diagnósticos, en los discursos desesperanzadores y hegemónicos, pero sobre todo, pensarme como parte del Sistema que deseaba actuar diferente, me hizo reflexionar. Concluí, que mi llanto se debía por el hecho de haberme centrado en fortalecer afectivamente la confianza con este adolescente pese a todo, y me encontrara siempre con obstáculos. Pues sí, esa es la función de los antagonistas colombianos, matar a los jóvenes invisibilizando su potencial creador, lo que se requiere para sentirse libre y apostarle a un desarrollo humano permeado por el afecto.

Decidí omitir todo lo acontecido en ese estudio de caso, seguí fortaleciendo la confianza con aquel joven, le seguí prestando libros, continúe acompañando sus escritos, lo seguí escuchando y compartiendo algunos puntos de vista, por fortuna, seguí...

Por mis ojos se derramaron lágrimas difíciles de esconder... El poeta de la Blanca y el Pintor de Auschwitz, se reunieron otra vez en mi mente... vi resistencia, re-existencia, esperanza y retrotopía de la experiencia en un país como Colombia donde se acallan las voces de los que deciden rebelarse y en una ciudad como Manizales donde prevalece la sumisión.

INDIGNACIONES

Siento morir por un instante

El Sistema Anti-Nosotros, ese es el problema... porque “nosotros” dice la pluralidad humana, entraña el reconocimiento de la alteridad, abraza el sentido de la singularidad... porque decir “nosotros” no es imaginar la ausencia de ellos, como alguna vez el “nosotros” pasó por el decir del fascismo... el “nosotros” fascista niega cualquier diferencia, cualquier singularidad e incluso cualquier individualidad. El “nosotros” del que yo hablo, ampara la pluralidad, la diferencia, la singularidad y la existencia en cada una de sus partituras.

El Sistema Anti-Nosotros es un conjunto más amplio de otras manifestaciones excluyentes y otras formas de internamiento, no solo de jóvenes, de hecho el Sistema Anti-Nosotros es una noción vinculada a los discursos contemporáneos de la antiglobalización.

La indignación aparece cuando se experimentan muertes por instantes, es una virtud política, es una consigna política, es una bitácora de la acción política... todo en el periodo de las luchas antiglobalización, donde la indignación va centrada y encuentra un lugar en el decir de la movilización social en tiempo de la antiglobalización.

La virtud política de la indignación frente al Sistema-Antinosotros, recoge relatos, enunciados, prácticas discursivas que aparecen en un entorno de globalización y de luchas antiglobalización, por esto comprendo que lo llamado en el siglo XIX como desobediencia civil y lo llamado en el siglo XX como insurrección, en el siglo XXI se llama indignación... aquel sentimiento moral que agita los repertorios de discurso y acción de los movimientos sociales que integran la subjetividad humana.

Indignado se sintió Nussbaum, por eso pintó... indignado se sintió el poeta de los ojos tristes, por eso escribió... así como indignados se han sentido los adolescentes internados y marginados, por eso crean arte, se cuestionan, hacen crítica, componen versos, tejen, hablan, se quejan...

Siento morir por un instante... cuando compruebo una y otra vez que, los mecanismos de

poderes inmersos en los Sistemas, cualquiera que fuese, no dejarán de existir... la desesperanza aumenta y de la mano su compañera, la indignación. Los Sistemas de internamiento hacen parte de un Sistema más grande, el que yo he decidido nombrar como el Anti-Nosotros, donde el “nosotros” incluye la diferencia, pero el “anti” polariza subjetividades y las desliga de la esencia más próxima a las realidades de cada vida doliente... porque siempre hay dolor... y el Sistema Anti-Nosotros lo oculta.

¿Qué es el internamiento frente al Sistema Anti-Nosotros?... es otro modo, es otra versión, es otra tecnología, es otra experiencia, es otro foco, es otra extensión del control juvenil, es otra cárcel... esa que se devora las almas desde su esencia para acomodarlas a la sociedad civil, al Estado mismo. El internamiento es un contenido más de las relaciones de poder anatomopolíticas porque estamos y seguiremos en el marco de una sociedad con deseos e intentos de disciplinarización del comportamiento humano.

Me atrevo a situar al internamiento en dos enfoques, uno en un ámbito de relaciones de poder con la idea del centro de concentración, con la idea del cuerpo condicionado y de todas las violencias que actúan sobre los jóvenes; y otro como una gestión y administración de sus vidas, como un gobierno de la población que usa hegemonías discursivas asociadas a la necesidad de invadir la mente humana con la necesidad de proyectarse en vida, actualmente con la estrategia de la Economía Naranja puntualizada en el Plan Nacional de Desarrollo colombiano 2018 – 2022, o con la idea de la productividad o emprendimiento, por situar algunos ejemplos. Siento morir por un instante cuando encuentro en el foco de la experiencia del internamiento, una tecnología de poder que se mueve tanto en las relaciones de poder de una sociedad con necesidad de disciplinarización, como en las relaciones de poder de una sociedad de control, tanto para disciplinar los cuerpos que allí ingresan, como para administrar la vida de la población que allí ingresa. No es solo ese internamiento un mecanismo para hacer dóciles los cuerpos, sino que es al mismo tiempo, un mecanismo para gobernar las juventudes.

La diferencia entre el individuo de la anatomopolítica y la población de la biopolítica, reside en el modo en cómo y para qué se actúa. Se ejerce poder biopolítico en la juventud para controlarla, para administrar su vida, para situar e imponer discursos como proyecto de vida, y en la anatomopolítica se ejerce el poder simplemente para desactivar cualquier forma de resistencia, disciplinar los cuerpos y homogenizarlos, siento morir por un instante...

Sentipensar¹³ implica morir por instantes, pensar desde el corazón y desde la mente, un corazón que late en función de las experiencias valoradas que, si bien se lleva puesta la atención, sería todo el caminar; y una mente que complejiza la realidad, las subjetividades, los multiversos... aquella que se ahonda en las profundidades rizomáticas de la vida y sus relaciones.

Sentipensar el transitar implica respetar memorias y comprender presentes, implica morir posicionándonos desde la empatía, ponerse en el lugar y en la condición de ser joven, implica ejercer diálogos potentes; es aprender el arte de vivir desde la ontología y la pertinencia del posicionamiento político.

“Nosotros” sentipensamos, el “nosotros” del fascismo ni siente... ni piensa... en cambio sí, razona y calcula, convierte todo en masa... masifica... siento morir por un instante... El “nosotros” del fascismo es en otras palabras el “anti” – “nosotros sentipensantes” y el “anti” – “nosotros indignados”, porque sentir y pensar con desgarró, desde el corazón y la mente, conlleva a enunciados políticos y gestos que abrigan la indignación como aquel sentimiento moral que subyace a partir de las injusticias leídas y vividas, aquellas que nos hacen morir por instantes...

Hago parte de un “nosotros en condición juvenil” y sentipienso los acallamientos que se

¹³ El sociólogo Orlando Fals Borda y el antropólogo Arturo Escobar, ha sabido atribuirle un significado filosófico, político y ontológico al verbo –sentipensar-. Rescato este verbo para enunciar mi escrito desde esta acción.

generan en la población del “no futuro”, del “nada que hacer”... acallar es un signo inscrito en un imaginario social que actúa contra los hijos del no futuro, esos cuerpos arrojados a centros de concentración en los cuales el Sistema Anti-Nosotros habla a través del Gran Hermano, usa la voz del Estado, grita con tono de Leviatán, y dice: “¡Hay que restablecer los derechos vulnerados o amenazados de estas vidas proscritas!”... Siento morir por un instante...

No es posible... no se restablece una vida cuando se mata la condición de ser joven; los derechos son solo una extensión del ejercicio de poder del Estado sobre el cuerpo, pero la vida de los “no futuro” va muriendo incluso con derechos. El Gran Hermano ni se da cuenta, ni se entera, ni siente el morir del ser joven.

...muero por instantes... cuando pienso en la Colombia violenta a la que hemos sido expuestos...

La experiencia de ocupar un internado, un campo de concentración juvenil, un centro de exterminio de subjetividades, una máquina de destrucción del nosotros, un imperio de desolaciones, un gobierno de acallamientos... me permitió disponer mi mirada, anteponer mi cuerpo, posicionar mi virtud crítica frente al crimen discursivo del Sistema que atenta contra el ser joven, que borra sus memorias, tacha sus lenguajes, suprime sus símbolos, sepulta sus relatos, oscurece sus perspectivas, anula sus historias... El crimen es la nada, y el joven su objetivo...

La nada del Sistema Anti-Nosotros impone disciplinas, del cuerpo y la palabra, del sentir y del hacer; encierra soledades, aísla alteridades, confina sentidos, abusa del que está ahí... a todo ello lo reúne una triste palabra, juvenicidio, clave de la partitura del gobierno colombiano que quiere ver morir a sus jóvenes. El juvenicidio es latente, es integral, se ensambla al mismo dispositivo de Protección que genera iguales resultados en cada internamiento; producción en serie de la nada, arquitectura jurídica para el no-futuro...

Tender los cuerpos teñidos de rojo es sólo una manera de matar, es una manifestación más del juvenicidio; porque no basta con el levantamiento de un joven, ni su silueta en el asfalto para que esta tecnología del Necropoder se realice... Cuando el ser internado es un ser acallado también se le está dando la muerte.

Aún sin internamientos, ser joven en Colombia es estar expuesto a otras violencias. La precarización laboral, la explotación de la fuerza de trabajo, la usurpación de los derechos, la restricción de las libertades y la evidente represión constituyen la constelación de los mundos de muerte que envuelven la agrietada y rota experiencia del vivir...

Pero lo que en mí ha desgarrado el presente impuesto por el Sistema Anti-Nosotros es el internamiento; cerco excesivo de poderes, amenazas y manipulaciones que caen con la fuerza devastadora de una tempestad de control, sobre la piel, los gestos, los rostros de quienes allí contemplan, atemorizados, el derrumbe de sus últimas ensoñaciones y que finalmente terminaron perdiéndose en la oscuridad de la incompreensión. En el centro de internamiento los jóvenes también perdieron su batalla hermenéutica.

No se borra de mí mente

Cómo borrar de mi memoria cada una de las vidas que pude sentipensar a través de la confianza, cómo olvidar las lágrimas y los actos de reclamo por parte de los jóvenes hacia la institucionalidad, cómo no recordar las miradas indignadas que me gritaban “auxilio” cuando me acercaba a sus dolores. No se borra de mi mente... cada vida conocida, cada reclamo, cada grito en silencio, cada gesto violento que daba cuenta del juvenicidio, cada forma de control y de dominación del cuerpo, cada acto de sumisión logrado a través de la mentira y la manipulación.

No se borra de mi mente la noche del 17 de diciembre del año 2020, cuando por primera vez fui testigo de un acto de rebeldía conjunta, de una movilización juvenil, de una indignación

colectiva pronunciándose; el Sistema Anti-Nosotros lo llama “motín” y yo sintiéndome parte del “nosotros” lo llamo indignación, lo juro... estuve ahí... me emocioné y no sentí miedo. Llevaba detrás de mí máscara de control una sonrisa diciéndole a los jóvenes “huyan”, pero nada de eso pasó, ni una sola huida, fuga o escape... me di cuenta del grado de poder que tiene el Estado, es inmenso, ese sí me dio miedo, me hizo sentir desesperanza, mucha más...

La rebelión contra el orden establecido en el internado fue producto de múltiples factores, las violencias sentidas por los adolescentes, la prohibición de las visitas familiares a causa del COVID-19¹⁴, la supervisión y vigilancia extrema de las conversaciones telefónicas de los jóvenes con las familias, el abuso de poder, el encierro, el calor, la época...

La indignación colectiva latente en el campo de concentración juvenil no sirvió sino para agudizar los actos violentos, más sanciones físicas, más palabras soeces, más desconfianza, más control del tiempo, gritos, ignorancia... no se borra de mi mente los rostros invadidos de miedo y pánico de algunos adolescentes al pensar en el riesgo de ser trasladados a una institución de Responsabilidad Penal, más violencias, otro lugar de encierro con mayor intención de matar.

El Sistema Anti-Nosotros no consiente que se expresen los sentimientos, no muestra alternativas de acciones colectivas juveniles, no permite el ejercicio de la memoria que conlleva al dolor, castiga frente a la ira sentida, reprime la voz, silencia, juzga, vigila y castiga a partir del ejercicio de poderes disciplinarios que pretenden condicionar comportamientos y maneras de pensar a convicción Estatal, donde lo que prima es la sumisión y no la voz de denuncia por el miedo desatado por culpa de los castigos impuestos. No se borra de mi mente que no hay espacios para resistir, y los que he podido habitar, han sido completamente vigilados y castigados.

Los vi sufrir, con llanto, con euforia, con reclamos latentes, los escuche gritar y entonar

¹⁴ Enfermedad mortal que fue conocida el 31 de diciembre de 2019 por la Organización Mundial de la Salud (OMS); inició en Asia y se fue propagando por el mundo. En Colombia se declara Emergencia Sanitaria a partir de marzo de 2020, donde se exige estricto distanciamiento social, exigencia que persiste durante todo el año.

cantos en contra del abuso de poder, los observé y comprendí la necesidad del caos, del desorden, de la insurrección, de la desobediencia, de la rebeldía, de la indignación... se empoderaron de su condición de ser joven, y sin embargo se les atropelló, ¿quiénes? Los antagonistas, los directivos de aquel campo de concentración, el Estado en representación de la Policía Nacional Colombiana y los vecinos alarmados por el desorden social, aquellos que también estigmatizan al joven sin conocer sus huellas, sus heridas más íntimas, sus miedos, sus angustias, sus desconfianzas desatadas por el irrespeto, sus lágrimas, sus vacíos...

Es así como el sentido de la existencia se pierde, cuando se invisibiliza al otro y cuando al sufrimiento no se le da un lugar importante en la vida. Viktor Frank enseña, de acuerdo con su experiencia de encierro tortuoso en un campo de concentración Nazi que, el sufrimiento tiene un papel protagónico en la vida de un ser humano, incluso es aquí donde se puede encontrar sentido a la existencia... y a los adolescentes, querido lector, les ha hecho falta tener estos espacios que subyacen sentido en la indignación. La ira, la rabia, la histeria, el dolor... sentimientos y emociones que en sí solos no sirven de nada si no se pregunta sobre qué indigna, qué duele o qué da rabia. El poder comprender las causas y entramados a estos sentimientos morales, permite gestar acciones políticas que conllevan a momentos de libertad, necesarios para los jóvenes, y que no se han dado cuenta de ello porque el Sistema Anti-Nosotros, que pretende administrar sus vidas, los despoja de cualquier intento de resistencia.

¿Qué más para desatar la indignación que no sea la violencia, la indiferencia, el despojo de la historia de vida, de la propia esencia?, la violencia siempre crece cuando se imponen identidades singulares y beligerantes a través de excelentes autores del terror, de antagonistas de las subjetividades diversas, de los Anti-Nosotros, de los aliados a las microfísicas del poder, de los excluyentes, los que carecen de comprensión, no se borra de mi mente... la violencia siempre

está y es totalmente disfrazada, enmascarada y naturalizada.

Los jóvenes lastimosamente se encuentran con obstáculos para construir su biografía, hay precarización subjetiva, nulo reconocimiento de la historia de vida, deseos de borrar sus memorias, no hay respeto, no hay empatía, hay segmentariedad, se les escinde de sus antecedentes vitales, de los vestigios de sus caminos... una de las expresiones más utilizadas en este espacio de muerte es la que evoca la prohibición a “recrearse en el pasado”¹⁵, que vacía expresión y que falta de sentido a la realidad y a la necesidad de cuidar al otro hay en ella... no puede existir un gesto más humano que el de reconocer al otro con su luz y su sombra, con sus odios y amores, con sus pecados y fortalezas, con sus virtudes y demonios, pero lastimosamente las microfísicas del poder solo reconocen al otro desde la segmentariedad.

De entrada, en el campo de concentración juvenil, se les arrebató la esperanza de cambio y de agencia, se les reflejan gestos de desconfianza y repulsión, son sentidos como seres despreciables que no merecen escucha y respeto, son inmediatamente diagnosticados como trastornados por consumir drogas, son acallados y preparados para la manera más terrible de matar: la indiferencia y la falta de sensibilidad hacía sus memorias. La indignación emerge de entrada a este lugar de encierro.

Indigna perder las esperanzas de un futuro debido a las violencias entramadas en las relaciones anatomopolíticas; el futuro para los adolescentes es un referente opaco, sus sentidos vitales quedaron olvidados y les expropiaron su esperanza. Las marcas de sus caminos en sus vidas están inscritas en sus cuerpos, en sus carencias, en sus ritmos de envejecimiento, en sus expectativas, en sus escenarios disponibles... para ellos el futuro es ahora, el futuro ya fue, ya se sienten muertos.

¹⁵ En este campo de concentración está prohibido mencionar alguna droga, escuchar rap o vestirse con moda callejera, se piensa que estos actos los conllevará al consumo de sustancias psicoactivas nuevamente. Absurdo pensamiento carente de sentido.

¿Cómo es posible tanta frialdad ante el dolor vital del adolescente encerrado?, la familia también mata a la juventud, asocia sus experiencias de vida pasadas con las de las nuevas generaciones, no dando alto al círculo vicioso que implica el castigo, la vigilancia, el control constante, las palabras soeces y las violencias naturalizadas. La familia tampoco escucha... no sentipienza. En el discurso familiar incluso, están inmersos mecanismos de represión que no le permite al joven ser y no valora sus actos más espontáneos de creatividad... mueren y ellos mueren por instantes, cuando ni en la familia encuentran refugio, evidente antagonista en estos tiempos malditos.

SILENCIOS INTERNADOS

Por días enteros queda un eco desolador

He logrado llamar por su nombre a los antagonistas que mi experiencia investigativa me ha permitido develar, aquí cito a la familia de los jóvenes por el abandono, la sociedad más próxima a sus vidas por excluirlos y al Estado colombiano por las pocas políticas de protección para la juventud como enemigos de las juventudes, afirmo que en Colombia hay necropolítica y se comete juvenicidio a través de las violencias disfrazadas en la institucionalidad, vocifero que el internado es un campo de concentración y ubico al Sistema-Antinosotros como un conjunto más amplio de internamiento y exclusión de las juventudes, donde son evidentes las relaciones de poder anatomopolíticas y biopolíticas violentas; ahora mi deber es llamar por su nombre a los protagonistas de esta obra, los adolescentes, las juventudes, el “nosotros”, los silencios internados...

Nombrar lo que en mí ha afectado, me ha permitido agenciar mi experiencia investigativa desde el “nosotros”. La comprensión, la interpretación, la hermenéutica, el reconocimiento, la palabra compartida, el afecto, la interacción de historias de vida, la escucha, la conciencia de la realidad y el dibujo de esperanzas desde el empoderamiento de la indignación como una virtud política, ha potenciado algunos cuerpos encerrados, aquellos silencios internados que me han

dejado eco en los oídos, en mi mente, en mis pensamientos. Nombrar lo que nos afecta, mina nuestra potencia de actuar.

Sus potencias se enmarcan en sus cuerpos, concientes del encierro y de las injusticias manifiestas, pero también motivados a un cambio importante de su experiencia subjetiva compartida con otros, los que generan confianza, los que son diversos, los que están atentos, los que se sienten familiarizados con algunas huellas. Interiorizar la indignación como una virtud política es una potencia, reconocer al otro desde la diversidad es una potencia, hacer crítica de la realidad vivida es una potencia... los silencios internados son potencia en sí mismos, sus sufrimientos transformados en esperanzas, los ecos desoladores que se instauran en los odios con mente sentipensante... sí supieran todas las juventudes el valor tan grande que tienen sus vidas, no se sentirían “menospreciados”.

Son silencios internados porque son el reflejo del protagonista de la pintura de Nussbaum, tan atormentados por el estigma social, indignados por no ser escuchados, escondidos en sus mentes que actúan como un refugio de protección personal, guardan tristes secretos porque nadie comprende sus posiciones... Son silencios internados porque están descritos en los versos del poeta de La Blanca, igualmente se sienten nostálgicos, van perdiendo esperanzas de vida por perversas palabras que expulsan los antagonistas de control, sienten rabia, ira, indignación, maldicen el abandono que han experimentado en una sociedad sin luz, se esconden en la sombra del sufrimiento... por días enteros dejan un eco desolador.

No significa que por ser silencios internados no comuniquen o no deseen la libertad, no significa que no expresen sus deseos, sus sentires, no significa que no sueñen con otras maneras de ser comprendidos. Sus gritos de soledad, como los de Juan David Marín Quintero, son tan visibles, y sí, visibles... desde sus miradas, sus cuerpos, sus gestos y sus expresiones que

manifiestan la necesidad de no sentirse doblegados, de ser comprendidos... están cansados de que sus narrativas sean explotadas, incluso, el deseo de callar también lo instaaura el Sistema, un logro de este dispositivo de control.

De mi experiencia investigativa aprendí que, entre más gritos logremos escuchar, más podemos sentir la existencia de los jóvenes, ser lectores de contextos más que de textos, leer entre líneas, ir más allá de lo meramente visible, dudar de todo, de todos... cuestionar las prácticas instauradas en una sociedad de control, sentipensar, ser eco para otros oídos y mentes, escuchar con atención, identificar y nombrar los protagonistas y los antagonistas... marcaran un camino de vestigios valiosos, que aporten al desarrollo humano desde y para la diversidad, no para la homogenización de los cuerpos.

Unas mariposas en mí estómago quieren explotar de rabia

El miedo enmudece y no deja mirar a los ojos, no permite hablar. En el campo de concentración juvenil se adoctrinan los cuerpos, las miradas y las palabras únicamente infundiendo miedo; se convierten los jóvenes en silencios internados porque aprenden a callar por temor a expresar sus sentires y entorpecer su proceso de “protección”, no sé de qué protección hablan, en este país ningún joven puede sentirse protegido. La cuestión es que, el miedo del que yo hablo, está relacionado con el tiempo, más tiempo en el lugar de encierro... unas mariposas en mí estómago quieren explotar de rabia... ¿acaso se creen los dueños de las vidas de los jóvenes?, ¿se sienten con la capacidad de elegir sobre ellas?, Sí...

En los campos de concentración el poder puede manifestarse de forma desnuda, con la mayor violencia justificada desde el poder moral... les aseguro que he escuchado expresiones como “es inaceptable que llore por su familia, como afuera no se preocupaba por ella cuando decidía meter vicio” o “usted afuera no respetaba, olvídense que aquí lo vamos a respetar”...

exploto de rabia... se les olvida las precarias condiciones de vida de donde llegan y para entonar la violencia la institucionalidad decide precarizar también las subjetividades, desde el acallamiento, el aislamiento, la exclusión y el intento por olvidar su vestigio existencial.

Lo que encanta y fascina en los campos de concentración es que allí el poder no se oculta, no se disfraza, no se enmascara, no se encubre, no se disimula... en cambio sí se muestra como un abuso llevado hasta los más reservados detalles, donde se atreven a exponer sus miedos en públicos, sus vergüenzas, sus conflictos internos... donde se atreven a lazar juicios de valor y a rasgar sus vestiduras más queridas... qué rabia saber que justifican la violencia como una terapia colectiva, así es, la justifican, la replican y se encargan de naturalizarla, nadie dice nada, todos callan, se vuelven aliados de los que maltratan ¡qué cinismo!

Mariposas en mi estómago quieren explotar de rabia cuando comprendo la justificación que los antagonistas de la juventud hacen sobre las violencias varias que he identificado. Aquella tiranía salvaje, ese poder desmedido y abusivo que se ejerce sobre los adolescentes, se justifica entendiendo la dominación serena del “bien” sobre el “mal”, donde para ellos el mal es expresarse, indignarse, rebelarse, preguntar ¿por qué me trata así?, se justifican desde el orden sobre el desorden.

Recuerdo latentemente un evento en el que un joven de 16 años fue terriblemente confrontado en grupo, habían más de 40 compañeros, todos testigos de tan terrible trato. El formador de área ordenó que absolutamente todos estuvieran sentados, con “buena postura”¹⁶ y en silencio, donde todos obedecieron a excepción de uno. Este adolescente expresó al formador de área que le dolía mucho su cadera, razón por la cual no podía sentarse. Pasados unos segundos, el formador de área le gritó exigiéndole que se sentara, que no le importaba si le dolía

¹⁶ La buena postura era estar por largos minutos, incluso horas y jornadas, en la misma posición. Columna erguida, planta de los pies firmes en el suelo, ojos mirando al frente y manos tendidas en las piernas.

o no, le gritó desmedidamente que no le importaba su condición física, igualmente tenía que obedecer, de no ser así iba a tener que hacerle 500 sentadillas. Frente a los gritos del formado y su falta de comprensión y sentido humanitario, el adolescente le dijo que no le gritara, que no entendía el motivo de su euforia; ante esto fue bruscamente sentado, un manotazo fue el detonante de tan atroz situación... mariposas en mi estómago explotaron de rabia... intenté detener tan injusto acto, ese abuso de poder tan justificado desde la nada... pero nada, nada pasó más que intentar naturalizar en mí la justificación de las violencias... y aquí sigo, resistiendo a ellas.

Las violencias más naturalizadas en este campo de concentración son las exigencias en torno a la buena postura donde nada justifica que no aguanten un cuerpo inmóvil, las palabras soeces que se justifica desde el vocabulario callejero de los “desadaptados”, “drogadictos” y “gamines”, la actividad física justificada como un tipo de terapia reguladora de la conducta indeseada, la contención física justificada desde la inmovilización del cuerpo cuando un joven no obedece y se rebela, y los gritos justificados desde el empoderamiento del adulto como autoridad. Absolutamente todos estos actos violentos son justificados en el internado, ¿cómo no ser un silencio internado si se escinde al joven de su condición humana?

La violencia se politiza, el macro Sistema conoce de estos eventos y no hace nada por detenerlos, son indiferentes, no les conviene defender a jóvenes que han sido anormativos, también los justifica... la juventud aquí es cosificada, fragmentada o segmentarizada, los adolescentes son vistos como casos, no como seres humanos complejos, que devienen luz y sombra, que se interrogan por su vida, que necesitan del reconocimiento más que del estigma, humanos que desean ser comprendidos y respetados, no como casos escindidos de todas las violencias a las que han sido expuestos en esos otros modos de internar la juventud... desde el

barrio, el municipio, la familia, el colegio, los amigos... siempre vigilados, siempre acallados, siempre internos.

Conclusión

Sentidos humillados matan mi existencia en esta eterna soledad

Esta investigación es un acto de resistencia, es la voz de muchos jóvenes, es un acto de indignación, que a su vez es un modo diferente de generar conocimiento a partir de la escucha y de la observación reflexiva. Es un llamado a las otredades para que nos intereseamos en comprender e interpelar al joven estigmatizado, aislado, internado, brutalmente acallado y culpabilizado.

El escrito hace parte de la línea de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes, donde mostramos otras formas de juvenicidio, en este caso, el juvenicidio simbólico; este escrito es un producto de reflexión constante, es un diálogo constante...

Mucho por develar y pocos sentipensantes... ¿Qué pasa con las memorias indignadas que están inscritas en silencios internados? que matan mi existencia en esta eterna soledad... son sentidos humillados en permanencia.

Agradecimientos

A Héctor Alfonso Duque Giraldo por motivarme a iniciar un camino de investigación conciente y sensible, y a mi maestro Jaime Alberto Pineda Muñoz por inspirar mis letras.

Referencias

Aguera, E., Esparza, J. & Grajales, A. (2012). Necropolítica, violencia y excepción en América latina. Editor Antonio Fuentes Díaz del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", México.

Bauman, Z. (2017). Retrotopía. Editorial Digital Titivillus. Madrid.

- Bourdieu, P. (2013). La nobleza de estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo. Editorial Siglo Veintiuno, Argentina.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2010). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pretextos, España.
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Editorial Anaula, Medellín, Colombia.
- Fals, B. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, Colombia.
- Frankl, V. (1983). El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Editorial Herder.
- Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores, S. A. De C. V., Argentina.
- Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. (2004). El orden del discurso. Editorial Fabula Tus Quets, Argentina.
- Foucault, M. (2012). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial el Libro de Bolsillo, Madrid.
- Guemureman, S. (2015). Adentro y afuera. Juventudes, sistema penal y políticas de seguridad. Grupo Editor Universitario (GEU), Buenos Aires.
- Hessel, S. (2010). Indignez-vous. Ensayo (Edición de Bolsillo). Indigene Editions, montpellier, herault, France. Traducción al español y Edición Colectivo Sáquida.
[Http://www.eldamoneo.com/indignate.pdf](http://www.eldamoneo.com/indignate.pdf)
- Marín, J. (2019). Un grito de soledad. Manizales, Caldas.
- Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Editorial Melusina (SIC), España.

- Perez, J., Suárez, M. & Valdez, M. (2008). Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos. Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.
- Plazas, C., Barraquer, M., Fergusson, A. & Gómez, I. (2016) lineamiento técnico para la atención de niños, niñas y adolescentes, con sus derechos inobservados, amenazados o vulnerados, con consumo de sustancias psicoactivas. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en Bogotá.
- https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/procesos/lm9.p_lineamiento_tecnico_para_la_atencion_de_ninos_ninas_y_adolescentes_consumo_de_sustancias_psicoactivas_v1.pdf
- Reguillo, R. (2012). Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto. Editorial Siglo Veintiuno, Argentina.
- Reguillo, R. (2017). Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio. Editorial Nuevos Emprendimientos Editoriales (NED), España.
- Thoreau, H. (2012). Desobediencia civil. Tumbona Ediciones, México.
- Valenzuela, J. (2009). El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad. El Colegio de la Frontera Norte & Casa Juan Pablos, México.
- Valenzuela, J. (2012). Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social. El Colegio de la Frontera Norte & Universidad Autónoma de Nuevo León, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- Valenzuela, J. (2014). Trolepes juveniles. Culturas e identidades (trans)fronterizas. El Colegio de la Frontera Norte & Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Valenzuela, J. (2015). El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles. Editorial Gedisa, S. A., Barcelona.
- Valenzuela, J. (2015). Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. Barcelona: NED ediciones.